

x-rite

colorchecker CLASSIC

R. 34.805

LA SOLEDAD DE LA VIRGEN.

A MI QUERIDO AMIGO

EL SEÑOR

D. JOSÉ RUIZ ARENAS.



Consumóse del Gólgota la escena;
La tierra retendió en su firme asiento;
El sol se oscureció; la luna llena
De sangre está, y en todo el firmamento
sordo gemido sin cesar resuena.
Viene la noche. Un fúnebre lamento
Solo se escucha ya, triste y sentido,
Que el Calvario repite conmovido.

Silencio sepulcral. La niebla oscura
Cubre la tierra; encapotado el cielo
Oculta de los astros la luz pura,
Y henchida de dolor y desconsuelo
Una Madre se vé. Mortal tristura
Su pecho aflige; con amante anhelo
Llama á su hijo, y solo sus despojos
Yertos están ante sus mismos ojos.

- A-643-26 -



T 477419

C 2307304

R. 34.805

LA SOLEDAD DE LA VIRGEN.

A MI QUERIDO AMIGO

EL SEÑOR

D, JOSÉ RUIZ ARENAS,



Consumóse del Gólgota la escena;
La tierra retembló en su firme asiento;
El sol se oscureció; la luna llena
De sangre está, y en todo el firmamento
sordo gemido sin cesar resuena.
Viene la noche. Un fúnebre lamento
Solo se escucha ya, triste y sentido,
Que el Calvario repite conmovido.

Silencio sepulcral. La niebla oscura
Cubre la tierra; encapotado el cielo
Oculta de los astros la luz pura,
Y henchida de dolor y desconsuelo
Una Madre se vé. Mortal tristura
Su pecho aflige; con amante anhelo
Llama á su Ilijo, y solo sus despojos
Yertos están ante sus mismos ojos.

Sola, abatida, con acerbo llanto
Que hasta á las piedras su dolor conmueve,
Nadie calma su lúgubre quebranto,
Agua á raudales de sus ojos llueve.
Llama otra vez, y con terror y espanto
Vé que el yerto cadáver no se mueve;
Con pena tal á su regazo mira,
Que casi al punto de dolor espira.

Los ángeles, que alegres entonaron
Himnos de gloria al verla entre pastores,
Con el cielo y la tierra se quejaron
Al sentir su amargura y sus dolores.
Las blancas alas con temor plegaron
Apagando sus célicos colores,
Y recogen, y guardan, y atesoran
Las blancas perlas que sus ojos lloran.

La sombra de la noche pavorosa
Terror infunde á la ciudad deicida,
Y en hondas convulsiones, silenciosa
Está la Virgen; su alma entristecida
Salta en pedazos, y buscando ansiosa
De su seno la prenda mas querida,
Repite por doquier el ronco viento
Con triste voz su doloroso acento.

¿No la veis? En su rostro peregrino
Ya no brilla el carmin de rósea aurora;
Ni con hermoso rayo purpurino
Sus cabellos el sol orna y colora.
Cándida electa del poder divino
Es del hombre feliz co-redentora,
Y vestida del manto de amargura
El cáliz del dolor su labio apura.

¡Reina de amor! En furia delirante
Con espinas tu pueblo te corona,
Y en el seno mas puro y mas amante
Angustias sobre angustias eslabona.
Atraviesa la espada penetrante
Tu casto pecho, que al crüel perdona;
Tu voz desfallecida se enmudece
Y el luto y el dolor en tu alma acrece.



Mas ¡ay! que en el espacio ya retumba
Con bronco son el trueno fragoroso;
Ya siento el mar hervir, y en mi oído zumba
El choque de sus ondas tenebroso.
Las piedras se abren de una y otra tumba,
Y salen de su centro cavernoso
Las almas en el limbo sepultadas
Que ven sus cadenas desatadas.

¡Consuela tu dolor, Madre afligida!
No padezca tu pecho atribulado;
La serpiente infernal está vencida,
Y el hombre de su yugo rescatado.
Tres dias nada mas, ¡Virgen querida!
Y verás á tu Dios resucitado.
Mitiga tu dolor ¡oh, Virgen bella!
Y sé en mi vida rutilante estrella.

FAUSTO LOPEZ VELA.



